

# PRESENTACIÓN Y RECONOCIMIENTOS

---

En esta nueva serie de publicaciones, nuestro objetivo es presentar a un público mayor algunos de los informes de investigaciones que escribimos en los últimos años. El presente informe es el resultado del proyecto “Prácticas apropiadas para mejorar las condiciones de atención postnatal de las mujeres bolivianas”, que llevamos a cabo en ILCA en 1998 bajo el auspicio de la Embajada Real de los Países Bajos. Este proyecto, a su vez, formó parte del seguimiento de un proyecto previo: “Reducción de la mortalidad y morbilidad materna en Bolivia, prácticas apropiadas del parto en los sistemas formales e informales de cuidado perinatal” que se realizó con el auspicio del programa “Ciencias y tecnologías de la vida para los países en vías de desarrollo” (Life sciences and technologies for developing countries) de la entonces Comisión de la Comunidad Europea. El informe de aquel proyecto publicaremos como el segundo tomo en la presente serie. Para los lectores que tienen interés, otros resultados de ambos proyectos fueron publicados en el ensayo “Los caminos de género en Qaqachaka: saberes femeninos y discursos textuales alternativos en los Andes” (Arnold y Yapita, 1996) en *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*, compilado por Silvia Rivera, y en el *Vocabulario aymara del parto y de la vida reproductiva de la mujer* (Arnold y Yapita con Tito, 1999).

El enfoque del presente informe emergió después de reflexionar sobre algunos defectos del proyecto previo, en que usamos metodologías más “culturalistas” con el objetivo de comunicar a las autoridades regionales y nacionales de salud los aspectos culturales de la problemática de la mortalidad materna. En la esfera de las políticas públicas de salud en Bolivia, si bien hubo un amplio interés en los hallazgos de aquel proyecto, la aplicación de los resultados se limitó a crear un “comité cultural” para supervisar la adecuación de las prácticas del parto en los centros de salud estatales a algunas normas del parto de las mujeres rurales aymaras y quechuas. En nuestra opinión, muchas veces estas adecuaciones culturales eran muy superficiales (cambiar el color de una sala, etc.) y no se acercaban a las cuestiones más profundas de las diferencias entre ambos conjuntos de prácticas del parto, las rurales andinas y las cosmopolitas o biomédicas. Además, en la realidad cotidiana de los centros estatales de salud, seguían muchas de las actitudes despectivas (y aun racistas), de parte de algunos practicantes de la biomedicina, hacia las mujeres rurales y sus preferencias en el parto.

Por estas razones, durante dos años consideramos nuevas metodologías para evitar estos roces ideológicos. Decidimos enfocar, como un tema clave en el presente proyecto, las cuestiones “fisiológicas del parto”, en vez de las cuestiones culturales. Nos centramos sobre todo en algunas diferencias en las prácticas postparto entre las distintas áreas rurales que investigamos, las que parecen influir en las distintas cifras de mortalidad materna que encontramos en el primer proyecto. Para entender mejor estas diferencias, fue necesario reunir un equipo de investigación que incluyera parteras profesionales que supieran dialogar con las parteras rurales acerca de sus técnicas en sus propios términos, e igualmente con la profesión médica sobre los mismos asuntos. Esto nos exigía un nuevo enfoque de investigación dirigido, a la vez, a diferentes sitios de análisis (en Bolivia, tanto urbano como rural, en Europa y más allá, en lo que Marcus, 1995, llama en inglés un “*multi-sited análisis*”), y según un eje vertical de análisis en que se vinculan simultáneamente las prácticas cotidianas de las áreas rurales con cuestiones relacionadas con las normas nacionales e internacionales del parto.

Con este motivo, comenzamos a armar un equipo interdisciplinario que contó con dos parteras profesionales, respectivamente de Holanda y México, abandonado así nuestro enfoque “culturalista” anterior en favor de uno más “comparativo”, centrado en las mismas prácticas obstétricas del parto, tanto en el sistema biomédico como en el sistema andino. Para ilustrar estas prácticas comparadas y, de este modo, generar un mayor debate, tanto con las parteras rurales como con los practicantes de la biomedicina, fue necesario además recoger diferentes videos sobre el parto de diferentes partes del mundo (Holanda, México, Austria, Japón, etc.), con el objetivo de exponerlos a estos dos públicos distintos. Sobre todo, el video japonés de un parto domiciliario en Tokyo, tuvo un impacto impresionante debido a las muchas similitudes con el parto aymara, especialmente la posición adoptada para dar a luz, pero esta vez en una casa moderna. En este caso, ¡los médicos no podían rechazar la posición vertical como lo hicieron cuando se trataba de las mujeres aymaras en sus casas rurales! Para desarrollar estas nuevas metodologías, estimamos que, en la organización del presente proyecto (y a diferencia de muchos otros), el 90% de nuestro tiempo fue absorbido en la generación de ideas metodológicas y sólo un 10% en su realización práctica.

Por esta nueva vía metodológica, pudimos llevar adelante con más éxito en el proyecto, un diálogo “intercultural” con los mismos médicos y trabajadores en salud, en sus propios términos, lo que provocó a su vez más interés de parte de ellos respecto a cómo se podría mejorar su formación profesional e integrarlo con los avances a nivel internacional. En este nuevo ambiente de diálogo interprofesional, nos invitaron como equipo a asistir a dos talleres en la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Andrés, para presentar los videos que obtuvimos.

En este contexto, el presente informe señala un cambio de dirección de metodología en las investigaciones de la salud materna en Bolivia, lo mismo que desarrollamos un poco más en el ensayo “Hacia una mayor contextualidad en las investigaciones acerca de la salud materna en Los Andes” en una publicación de CIEPP (Comisión de Investigación, Evaluación y Políticas de Población y Desarrollo, La Paz). Por tanto, pedimos la comprensión del lector/a que los informes en esta serie son nada más que borradores, ideas nuestras en un estado fluido.

Para lograr la publicación del presente informe, el trabajo ha sido compartido en todas sus etapas. Por su apoyo en el transcurso del proyecto original, agradecemos a la Lic. Marta Lanza, encargada de la Embajada Real de los Países Bajos. El equipo de ILCA contó en aquella ocasión con el apoyo de la Dra. Jo Murphy-Lawless, de Trinity College Dublin; la Lic. Amanda Risser de la Escuela de Medicina, Universidad de Stanford, EE.UU.; la Sra. Christine Oudshoorn S.R.N., R.M., partera profesional y consultora en salud materna de Holanda; la Sra. Laura Cao Romero, partera profesional y Directora de TICIME A. C. (Centro de Documentación y Apoyo a la Partería), México D.F.; la Sra. Margarita Tito, enfermera auxiliar, y doña Emiliana Ylaya, promotora rural, y damos gracias a todas ellas.

En el Taller de Quenacahua (prov. Los Andes) agradecemos a todos los comunarios que participaron, y sobre todo a doña Juana Flores, a doña Margarita Callisaya, doña Emiliana Ylaya y don Víctor Tancara por su apoyo en la organización del evento. En el Taller de Challapata (prov. Abaroa) agradecemos la presencia de don Vicente Choquetiella de FASOR e Iver Ceborga de la H.A.M., Challapata, y, entre los participantes, agradecemos en especial a don Bernardo Condori (comunidad Río Pilcomayo, Cantón K'ulta) y a doña Aurelia Mamani de Colque, del Norte de Potosí (Comunidad Kupajira, cantón de Micani, prov. Charcas de San Pedro). Gracias también al Proyecto APSU y su vice-presidente de entonces, don Juan Maraza, y a doña Agustina Mamani, doña Sabina Mamani, doña Isabel Mamani, doña Andrea Huanca y doña Antonia Espejo.

Gracias a doña Margarita Tito por la organización de los dos talleres para las autoridades de salud, a nivel nacional y regional, y del taller para los parteros y parteras de SOBOMETRA. Gracias a don Nilton Callejas por sus esfuerzos en la diagramación; gracias a don Fernando Bueno por su apoyo con la traducción y a don Ian Marr por las correcciones de pruebas; y finalmente gracias a doña Margarita Tito, y a José y Javier Laura, por haber cumplido con innumerables tareas diarias.

Denise Y. Arnold y Juan de Dios Yapita,  
La Paz, Junio de 2001.

